

EL ARTE DE CONFRONTAR

ESTRATEGIAS PARA CONVERSACIONES DIFÍCILES Y CONSTRUCTIVAS

Renata Karina Juárez Martínez



EL MODELO BÍBLICO: DAVID Y NATÁN (2ª SAMUEL 12:1-14)

- Enviado por Dios: La confrontación bíblica no nace de la iniciativa humana, sino del llamado divino.
- El uso del tacto: Natán utilizó una historia conmovedora (el hombre rico y la oveja del pobre) para ablandar un corazón endurecido por casi un año de resistencia.
- Verdad directa: Tras despertar la empatía de David, Natán señaló el pecado directamente y sin rodeos: "Tú eres ese hombre".
- Consecuencias claras: Habló con firmeza sobre las consecuencias (la muerte de su hijo) con un solo objetivo: el arrepentimiento y la restauración.



EL PROPÓSITO: COMUNICAR LA IRA DE DIOS, NO LA NUESTRA

- Representar a Dios: El consejero comunica el juicio y la verdad de Dios respecto al pecado, no su propio juicio personal.
- El peligro de la irritación: Es común sentir molestia o frustración con los aconsejados cuando están sumergidos en crisis y conductas difíciles.
- Controlar la ira personal: La confrontación falla cuando el consejero ataca desde su propio enojo en lugar de sostener con firmeza la Ley de Dios.



RESTAURACIÓN EN LUGAR DE CONDENACIÓN

- Meta final: El objetivo nunca es juzgar ni condenar al aconsejado, sino guiarlo hacia un arrepentimiento genuino.
- Romper ataduras: Romper el ciclo del pecado oculto y no confesado que mantiene esclava a la persona.
- Buscar la libertad: Devolver al aconsejado a una vida de compañerismo, paz y libertad plena delante de Dios.



PRINCIPIOS PARA CONFRONTAR DE FORMA BÍBLICA

- Dependencia espiritual: La dirección del Espíritu Santo es indispensable; nunca se debe confrontar bajo el propio impulso humano.
- Suavizar la resistencia: Elegir palabras sabias que apelen a la ternura y quebrantamiento del corazón, evitando el rechazo inmediato.
- Evitar discusiones: No entres en argumentos estériles de "quién tiene la razón"; el fin no es ganar un debate, es señalar el pecado con amor.
- Enfoque restaurador: Confrontar bajo la autoridad de la Palabra de Dios, asegurando un tono constructivo y estrictamente bíblico.



VERDAD, AMOR Y ESPERANZA DE CAMBIO

- Anclados en la Palabra: Comunicar estrictamente la verdad de la Biblia; nunca confrontar basados en suposiciones, sospechas o ideas personales.
- Amor que se siente: El aconsejado debe percibir que asumimos el riesgo de confrontar por amor genuino y no por irritación.
- Hay una salida: Mostrar que el arrepentimiento implica dejar el pecado y volverse a Dios; nadie está condenado a repetir los mismos patrones.
- Firmeza suave: El equilibrio perfecto: ser directos al señalar el pecado, pero suaves al comunicar el amor restaurador de Dios.



II. PAUTAS PRÁCTICAS: LA REALIDAD DE CONFRONTAR

- Un desafío difícil: Confrontar es una de las tareas más complejas y menos agradables de la consejería; es normal sentir nerviosismo.
- El peligro de la ira propia: Existe el riesgo constante de proyectar frustración personal en lugar de la verdad divina.
- Una labor indispensable: Aunque sea incómodo, confrontar es parte vital del ministerio porque busca el arrepentimiento y la restauración.
- Dependencia de la Gracia: Reconocer nuestras limitaciones permite que Dios transforme nuestro carácter al momento de hablar.



A. SEÑALE SOLO LA SITUACIÓN ACTUAL

- Evite listas del pasado: La confrontación no es un espacio para recordar un historial largo de errores o pecados antiguos del aconsejado.
- Enfoque en el presente: Señale únicamente el pecado o hábito específico que está afectando directamente el problema actual.
- Conexión causa-efecto: Ayude a la persona a ver con claridad cómo sus pensamientos o patrones actuales desconectados de Dios dañan su situación de hoy.



B. UTILICE LA EXHORTACIÓN, NO LA CONDENACIÓN

- El modelo de Cristo: Siguiendo Juan 3:17, nuestro propósito en la consejería es salvar, restaurar y traer vida, nunca condenar ni castigar.
- El peligro de condenar: La condenación alimenta sentimientos de inutilidad, fomenta una autoimagen negativa y produce depresión o muerte espiritual.
- El poder de exhortar: Presentar el pecado mostrando que hay salida; inspirar al aconsejado a ver que en Cristo hay libertad para cambiar de vida.
- Condición humana compartida: Confrontar desde la humildad, recordando que el consejero no es superior; todos compartimos la misma naturaleza caída.



C. EQUILIBRE LA CONFRONTACIÓN CON LA AFIRMACIÓN

- Dos caras de la misma moneda: Aunque parecen opuestas, la confrontación y la afirmación trabajan juntas con el mismo fin: la restauración y la libertad en Dios.
- Sin aires de superioridad: Confrontar no es imponer ni forzar; se realiza desde una postura de profunda humildad, ternura y el amor de Cristo.
- Rechazo a la psicología secular: No afirmamos una supuesta "bondad intrínseca" humana. Reconocemos bíblicamente que el pecado nos ha dañado de forma total y destructiva.



AFIRMAR LA IDENTIDAD EN MEDIO DE LA DISCIPLINA

- Creados a imagen de Dios: Al confrontar el pecado de la persona, afirmamos simultáneamente su valor eterno como creación divina o como hermano en Cristo.
- El amor en la disciplina: Dios nos confronta y disciplina porque nos ama como a hijos. El consejero debe reflejar esa misma paternidad amorosa.
- Corazón empático: Ministrar desde un corazón tierno que logre sentir el dolor del aconsejado, convirtiendo la confrontación en un puente hacia la gracia.
- Conclusión: El arte de confrontar bíblicamente marca el cierre fundamental de las técnicas esenciales para una consejería transformadora.



CONCLUSIONES: EL CORAZÓN DEL CONSEJERO BÍBLICO

- Un acto de amor real: Confrontar no es atacar; es asumir el riesgo de hablar la verdad porque nos importa la vida del aconsejado.
- Firmeza con ternura: El secreto de la confrontación bíblica radica en equilibrar la verdad cortante de la Palabra con la gracia restauradora de Dios.
- Meta final: Libertad: No buscamos ganar discusiones ni hacer sentir mal a las personas, sino ver vidas transformadas, libres del pecado y reconciliadas con Dios.

